

CAMBIAR EL SIGNO DE LA ENFERMEDAD

Relato y síntesis de experiencias y comprensiones.

Carles Martín, septiembre de 2015.

PARQUE TOLEDO

carlesbcn@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este relato de experiencia, toma su nombre de un supuesto apunte de comentarios de Silo, en el cual habla de “cambiar el signo de la enfermedad” en el sentido de aprovecharla y convertirla en algo positivo, extrayendo los beneficios que puede traer en otros muchos aspectos, sobre todo en aquellos que se relacionan con el avance en el propio proceso y en el cambio personal. Digo supuesto, porque estoy seguro de tener referencias orales de ese texto, pero no he conseguido acceder a él. Igualmente, la idea me sirvió de guía para encarar un proceso de resolución de una enfermedad,¹ con el propósito bien arraigado de sacarle partido a la situación, para resolver también una crisis personal, de cierta profundidad, que había llegado por los propios biorritmos y por los cambios en el sistema mayor y en nuestro medio siloísta. Y, después de la Disciplina, pese al nuevo emplazamiento mental, la vida cotidiana, con las mismas obligaciones, exigencias, roles y relaciones sociales, no dejaba lugar para ese cambio profundo que quedaba pendiente. De modo, que ésta era la oportunidad para aprovechar el “recodo en el camino” y solucionar, junto con el de la salud, el otro cambio que faltaba, más intangible y que aún no había encontrado su momento. Un cambio en profundidad, de aquello que tuviera que modificarse, para acercarme más a mi Propósito de Vida. Esto pasaba, obligadamente, por extraer el máximo jugo posible de las enseñanzas que el proceso de curación traería consigo. Voy a exponer, no una secuencia lineal del proceso, sino más bien un desglose de temas que me parece que aglutinan la experiencia y las comprensiones que ésta me ha traído. A mí me sirve compartirlo. Ojalá sirva a alguien más.

1. LA CONDICION

1.1. La Necesidad.

Se trata de un arma de doble filo, ya que la pulsión es tan fuerte que desestabiliza completamente. Pero esta desestabilización garantiza el movimiento. En el momento en que se comprende que la enfermedad ya es importante, todo se vuelve inestable. La copresencia de esta situación es un condicionante, que presiona permanentemente la conciencia. Nos enfrenta a las preguntas básicas de si queremos vivir y en qué condiciones queremos hacerlo. Ante estas cuestiones, solamente cabe buscar la sinceridad en el centro de uno mismo y tomar contacto con lo más esencial de nuestro interior. Puesto que se vive una crisis forzosa, uno ve que vale la pena asumirla y aprovecharla.

1.2. La Decisión.

Es algo más que ponerse en las manos de los médicos. Hay que asumir profundamente un propósito que polarice la totalidad de la propia vida, al menos durante un tiempo. Hay que buscar la coherencia entre todos sus elementos hacia una prioridad, que es la curación. No sólo eso, sino que hay que hacer, además, una apuesta total por un cambio irreversible, para convertirse en otra persona. Por ello, se debe acompañar las medidas médicas y de las medicinas complementarias con las medidas mentales correspondientes y organizar todos

los ámbitos en función del proceso curativo. Si hace falta, se detiene toda actividad que no sea imprescindible. La pausa que nunca era posible, ahora es irrenunciable.

1.3. El proceso compartido.

Al hacer uno público su proceso, hay un compromiso con los demás y eso no tiene vuelta atrás. La responsabilidad de recibir apoyos es un estímulo para dar la mejor respuesta. La reciprocidad ya te pone en una onda interesante de devolver lo recibido. Cuando se pasa mal físicamente, se podría caer en el ensimismamiento. Pero la copresencia de los amigos te ayuda fuertemente a salir de ahí. Cada señal que llega, te saca del encerramiento.

2. LA DEPENDENCIA DEL CUERPO.

2.1. La estructura psicofísica que somos.

Uno comprende que eso no es una expresión trivial, ni se refiere a relaciones de simple influencia entre lo mental y lo físico. Se trata de que somos un todo, en el cual no se pueden diferenciar arbitrariamente las partes. Los síntomas de una enfermedad no son solamente físicos, sino que simultáneamente son mentales y emotivos. No solamente se ve afectado el humor. La visión del mundo cambia cuando nuestro equilibrio psicofísico se ve afectado. Nuestra percepción de la realidad está fuertemente teñida por los climas, que se adueñan de nuestra mente, cuando nuestro intracuerpo tiene cambios químicos de cualquier índole. Y esa visión del mundo se acumula, durante años, cuando hay ciertas peculiaridades persistentes, como puede ser una enfermedad crónica. Uno puede asumir una identidad basada en cierto equilibrio químico, que le es familiar, pero que, en realidad, es patológico. Eliminar la patología puede implicar el desvanecimiento de esa identidad. Eso es muy interesante, pero no es fácil de manejar sin las herramientas y la disposición adecuadas. En la confrontación entre lo denso y lo sutil, cuando no hay condiciones para obtener una mínima calidad y cantidad de caudal energético, lo denso prevalece. Es necesario tomar conciencia de ello y adaptarse a lo que se tiene, con sabiduría, como parte de un camino que puede llevar a lo sutil a triunfar sobre lo denso. Se trata del cultivo de la reflexión, de la introspección, de la atención y de las herramientas de trabajo personal. Con mucha paciencia y mucho afecto hacia uno mismo, para poder avanzar solamente cuando las condiciones son favorables. La misma Ciencia, en su avance sobre la enfermedad, es otra manifestación de lo sutil que se sobrepone a lo denso.

2.2. La enfermedad es una situación global.

Y los seres humanos somos seres globales. También cuando estamos enfermos. Ahora veo descabellado ese enfoque tan mecánico y materialista donde la enfermedad, como hecho material objetivable y medible, tiene simplemente algunos “efectos secundarios” sobre las llamadas “funciones cerebrales”. Incluso, si se reconoce que, en contrapartida, parece haber enfermedades psicosomáticas, éstas son contempladas con cierta carga peyorativa y hasta con cierta sospecha de posible enfermedad mental. Se considera, en esa visión del enfermo, que los procesos mentales y los procesos corporales tienen poca relación. Se estudia el hecho objetivo y medible y solamente se considera el fenómeno que transcurre en ese plano, como si no existieran más parámetros que aquellos que se pueden medir en este momento. No existe la infelicidad si no hay una analítica que lo demuestre.

Pero no me parece menos descabellado el planteamiento opuesto, donde todo lo que pasa en el cuerpo es reflejo de lo que ocurre en la mente. Aquí se agrupan miradas que van desde una, ciertamente ingenua, la que afirma que, con espíritu positivo, todo se resuelve, hasta aquellas que son herederas del pensamiento inquisidor y que, prontas a la condena, vierten sobre el paciente-pecador las culpas de su propio proceso patológico. Pese a la evidencia de que hay patologías que son hereditarias, o congénitas, o bien secuelas de un traumatismo o de una infección, se busca en estas miradas alguna causa que termine culpabilizando al enfermo. Se dice que “algo habrá hecho” o “algo habrá pensado”. Así se simplifican muchos males y se aleja toda posibilidad de comprensión del síndrome complejo en que se encuentra la persona afectada. Además de que se da una condena moral por el simple hecho de estar enfermo, se frivoliza el sufrimiento ajeno, tanto como en el punto de vista opuesto, o incluso más. Dejando de lado toda posible compasión, se proyecta sobre el enfermo toda la responsabilidad de su situación. Te vienen a decir que “tú tienes que ser más flexible”, o “tienes que aceptar algo” o “tienes que renunciar a algo” o, en definitiva, que tienes que hacer bien algo que haces mal. Y, probablemente, algo haces mal, porque estás enfermo y muchas cosas escapan a tu poder de decisión, cada vez más. Uno necesita ayuda cuando está enfermo y no condenas a la ligera. La comprensión de esto me ha cambiado, no poco, la visión sobre el ser humano y sus márgenes de libertad. No importa tanto si estás enfermo porque piensas mal o si piensas mal porque estás enfermo. Lo que importa es que necesitas ayuda. Es bueno asumir la globalidad del proceso propio de curación y entender que es la totalidad de uno mismo la que enferma y sana. Esa asunción, será tanto más eficaz en cuanto se disponga de los conocimientos adecuados y una buena conexión con el propio sistema de registro. Por el contrario, lo común es que se le ofrezca al enfermo una visión del problema superficial y que le margina. Eso ocurre tanto en el extremo más materialista como en el extremo más idealista del péndulo. El enfermo necesita hacerse responsable de su curación y a la vez necesita apoyo externo, en mayor o menor medida, pero nunca estigmatizaciones banales.

Es frecuente encontrar hoy día, en uno y otro extremo, una postura ante el “paciente” en que se le trata como culpable y único responsable de sus problemas.

No es extraño que los enfermos se unan y se apoyen mutuamente, gracias a la tecnología y formen foros de intercambio por internet, asociaciones y plataformas para apoyarse y defender sus intereses. Este último tema, relacionado con la injusticia social, daría mucho de qué hablar, pero excede el objetivo de esta síntesis.

Quisiera resaltar la importante ayuda psicológica que se ofrecen entre sí los enfermos, como he podido comprobar participando en foros de intercambio. Es grave la incapacidad que ellos constatan, por parte de la sociedad, para atender sus necesidades y, lo que es peor, la poca disposición para hacerlo. Aprenderían mucho que, al menos, no se les produjera más sufrimiento, mediante la discriminación y el estigma.

La herramienta más importante que generan estos ámbitos, a mi parecer, es la comprensión de los propios mecanismos, al verlos también operando en otros. Además, así favorecen la disposición a una toma de conciencia lúcida del propio proceso. Y, por supuesto, brindarse apoyo recíproco y aprender, entre todos, la solidaridad.

2.3. La visión de las medicinas complementarias.

Aunque no todas son iguales y unas aportan mucho más que otras, en general introducen el concepto holístico. En mi caso, desde antes de empezar a tratarme la hepatitis con la medicina oficial, ya estaba interesado en el estudio de la Medicina Tradicional China. Empecé a prepararme para el tratamiento con acupuntura y desde entonces he seguido recibiendo apoyo para superarlo primero y para seguir estimulando la recuperación hasta el presente. Pero, además empecé a estudiar MTC yo mismo desde Octubre del 2013, justo cuando empecé a tomar los antivirales. Durante todo el proceso he ido asimilando un nuevo modelo mental sobre el funcionamiento energético del ser humano, que además podía ir corroborando sobre mi experiencia. Este aprendizaje ha sido un apoyo importante para comprender lo que me sucedía en varios planos y, a la vez, un enriquecimiento y una profundización en mi visión sobre la complejidad humana y nuestros procesos psicofísicos. En síntesis, la comprensión de la globalidad psicofísica del ser humano es una ayuda para emplazarse más adecuadamente en una mirada compasiva sobre el otro y sobre uno mismo. Ahora veo cuan inadecuado es emitir juicios sobre las actuaciones, cuando somos mucho menos libres de lo que parece. Lo importante es desarrollar los caminos de liberación de que disponemos. Por ello, esos pocos accesos a la libertad son tan valiosos. El conocimiento médico, en todas las medicinas, es siempre insuficiente, pero es una gran ayuda. Y el trabajo personal es la clave para ir siempre más allá de la determinación. Finalmente, se trata de combatir el dolor y el sufrimiento, ambos a la vez.

2.4. La resolución de la enfermedad la puede llevar al extremo.

Por lo menos en este caso, el propio tratamiento induce una exacerbación de los efectos negativos de la enfermedad. Ocurre en estos casos, en que la medicación es una sobrecarga para el mismo órgano afectado. Si la tendencia, en una afectación hepática, es hacia la irritabilidad y la ira, durante el tratamiento se vuelven incontrolables. Eso hace, al acumular desastre sobre desastre en la vida de relación, que sean aún más evidentes las cosas que uno quisiera cambiar. Quedan más evidentes aquellas cuestiones pendientes de resolver y que uno quisiera dejar atrás, de modo que es una facilidad para el autoconocimiento retrospectivo y para la autoobservación diaria. Esas son excelentes ayudas para un trabajo personal orientado hacia el cambio. No lo garantizan, pero, en un contexto intencional, son muy útiles. Aquí la gran diferencia la puede marcar el hecho de tener o no un Propósito que vaya más allá de la estricta curación.

2.5. Las contrapartidas del dolor.

Comprender que estás en un proceso para mejorar en más de un plano, ayuda a asumir los momentos más difíciles del tratamiento. Para ello hay que evocar un “centro de gravedad” que esté vinculado al propósito de la curación y que impide que la mente zozobre por completo cuando el cuerpo claudica. De este proceso, ese centro de gravedad puede salir reforzado. Especialmente, si el propósito que está vinculado trasciende la propia curación. El dolor y el malestar pueden producir una mayor apertura emotiva. No solamente por una cierta interacción que hay entre Centro Vegetativo y Centro Emotivo, también porque actúa ese centro de gravedad y ese propósito dador de sentido. El desamparo y el agradecimiento por la ayuda recibida, desde otras personas o desde otros planos, abren una riqueza de

emociones y de vivencias internas para las que no hay tiempo ni lugar en la vida cotidiana habitual. La pausa en la vida cotidiana facilita tener tiempo para atender a esto. También hay un cierto “valor de redención”, hasta cierto punto por influencia cultural, pero el dolor reafirma en el sentir de que “uno se está ganando la curación” y, en consecuencia, uno tiene derecho a ella. No deja de ser una validación que legitima internamente los beneficios que se van a recibir, puesto que se paga un precio. Tampoco se puede elegir. En cualquier caso, las concomitancias físicas son un estímulo permanente que actúa como recordatorio para volver al centro de gravedad y al propósito que uno se ha definido. Hay momentos de lucidez y apertura emotiva simultáneamente. Pongo aquí este mini-poema surgido en uno de esos momentos:

*“En la noche clara,
sobre aguas calmas,
buscando la huella
que otros dejaron,
llega la intuición,
entre espumas blancas,
y te prende en la estela
que nunca se acaba:
la que abre la Mente
y el Corazón abraza.”*

2.6. El cultivo de la empatía

En el dolor y en las limitaciones psicofísicas hay una oportunidad de aprendizaje. No solamente por la apertura emotiva y por el agradecimiento. También está el efecto de que, si uno pasa por limitaciones no vividas anteriormente, puede comprender a otras personas que sí las padecen de forma habitual. Esto permite ponerse en lugar de otros que sufren. Y a reconocerse en otros, que no comprenden a quienes sufren, como, en otros momentos, uno no ha comprendido a quienes sufrían, de modo que se amplía el espectro de comprensión en todos los casos².

2.7. Las dinámicas positivas también son globales.

En primer lugar, a un mejor estado de salud, tiende a acompañarle un mejor ánimo y una visión más positiva. Hasta es previsible que por la mejoría del humor (o no), uno puede prever en parte cómo van a salir los próximos análisis.

Es muy notable también, a la inversa, el efecto que producen los resultados “objetivos” de las pruebas. Una analítica con buenos parámetros te sube por las nubes. Así uno comprende cómo un mal resultado también puede hundir a alguien. Es muy delicado este tema.

Por otra parte, a los avances en la situación física le corresponden avances también en las capacidades cognitivas: memoria, atención, concentración, capacidad de abstraer... Uno llega a la conclusión de que la energía es la misma para toda la maquinaria y cuando hay más plus, lo hay para todo.

3. LA SOLIDARIDAD

3.1. Consecuencias de compartir el propio proceso.

Esa decisión te pone directamente en un ámbito solidario. Recibes unos beneficios, pero porque aceptas unas “reglas del juego”. Sales del “yo aislado” y empiezas a tener confianza en el “nosotros”. Renuncias al resguardo de la intimidad al permitir que lo tuyo sea de interés común.

El egoísmo es reemplazado por una legítima aspiración al bien para todos, empezando por una parte de ese todo muy cercana, que casualmente es uno mismo. Ese emplazamiento valida y fortalece las aspiraciones a mejorar.

Desde el ámbito más cercano, que es el que está más comprometido y afectado, hasta los ámbitos de compañeros de proceso y aspiraciones, configuran una amplia red de personas implicadas a las cuales quieres corresponder haciendo bien tu parte para que todo salga bien. Esa responsabilidad añadida no se vive como una carga, sino como un potente estímulo más.

3.2. Los pedidos de otros.

Es evidente que cuando sabes que piden por ti, eso te da un “subidón”. Es más efectivo si se reciben directamente las señales individuales de forma personalizada. Hacen más efecto muchos impactos positivos, como emails individuales, que el recuento total por vía de un intermediario.

Se gana conciencia del valor de la comunicación en sí misma, que se incorpora como parte del aprendizaje, junto a la empatía.

Sobre si se perciben o no los efectos de los pedidos, aunque no te lo digan, hay anécdotas significativas. Desde luego que éstas siempre admiten interpretaciones diferentes³. Yo me quedo con que algo hacen y que hay personas más “sensibles” que otras, como también ocurre en la comunicación no verbal cotidiana.

Pero que llegar, llegan. Y el autor de estas líneas no es un prodigio de sensibilidad.

3.3. El apoyo anímico.

El medio inmediato es fundamental. Si éste apoya, la ganancia es enorme.

Y otra ventaja muy grande es disponer del ámbito mayor de los nuestros. Se tiene la sensación de “tener una red debajo”. Sientes que el conjunto te ampara.

Eso te da una seguridad extra y una mejor estabilidad anímica ante los ciclos corporales por los que se pasa. Es necesario que te animen para poder afrontar las dificultades del tratamiento. Probablemente necesitamos ánimo siempre, pero aquí me di cuenta de hasta qué punto lo necesitaba. Aun cuando cotidianamente uno pueda sostener la ilusión de no necesitar a nadie, en condiciones extremas, uno debe rendirse a la evidencia. Y lo bueno es que la enseñanza queda ahí, para después y para entender a otros, que necesitan apoyo también.

3.4. El afecto desencadenado.

Recibir tanto afecto, promueve en uno una respuesta de reciprocidad. Se abre la válvula del agradecimiento y se desencadena un sincero afecto hacia los demás. Y, de algún modo, desde algún otro lugar llega apoyo también, que también es agradecido.

Eso te integra. Llega muy adentro y, en algún momento, uno queda incluido también en ese afecto que se proyecta hacia los demás. Lo incorporas y te acompaña siempre. La intensidad y la naturaleza de ese afecto expansivo es tal, que nadie podría quedar excluido de él. Finalmente, el afecto ya no tiene destinatarios, sino que es un fenómeno envolvente, uno vive en él y el afecto es hacia el Todo. Ésta es, a mi modo de ver, la gran ganancia, como experiencia, del proceso de curación.

3.5. La paridad con otros.

He tenido intercambios muy interesantes y enriquecedores con algunos de los nuestros, pero, gracias a internet, he podido compartir experiencias, información, catarsis y manifestaciones de ánimo con otros enfermos que estaban en tratamientos similares o habían pasado por ellos, o estaban a punto de iniciarlos. De modo que uno recibía la experiencia de los que iban por delante en el proceso y la transmitía a los que empezaban después. Recibes y luego das. Te sientes útil y puedes ofrecer a otros la oportunidad de sentirse útiles. En cualquier caso, ese ámbito de referencia virtual, donde se volcaban los lamentos y las dudas y siempre se respondía con información y apoyo, ha sido otro elemento de aprendizaje sobre la solidaridad humana en momentos de necesidad. Es curioso cómo, entre muchos testimonios de nobles sentimientos, tantos pacientes que habían pasado ya por el tratamiento reconocían que esta experiencia les había hecho “mejores personas”. Esos sinceros testimonios son raros en la sociedad actual y son una característica del estado de conciencia peculiar de los enfermos, que, al ser puesto en común, aviva y fomenta lo mejor de ellos.

4. EL TRABAJO PERSONAL

4.1. El propósito.

Esa es la primera condición para trabajar. En este caso, el propósito era curarse y, al mismo tiempo, hacer un cambio personal importante. El propósito da una dirección en torno a la cual se organiza todo. A medida que se avanza en la dirección propuesta, aumenta el registro de unidad interna y se va ganando en fuerza para seguir avanzando. Es bueno que marque una dirección que va más allá y no se agote en la curación o en un primer registro de cambio, para que siga orientando después. Es mejor, si va en sintonía con un Propósito Mayor, de Vida.

4.2. La disponibilidad energética.

Es un condicionante porque es más baja de lo habitual y está sometida a variaciones más acusadas que en los ciclos normales. La mayor parte del tiempo ni siquiera hay buenos trabajos con la Fuerza. La capacidad de atención y las funciones cognitivas se ven bastante mermados también. Pero, dentro de las limitaciones, asumidas y aceptadas, uno trata de gestionar lo mejor posible y siempre es posible avanzar en algo. En esta situación, mantener la permanencia ya es una victoria. Si avanzamos, aunque sólo sea en la creación de hábitos de trabajo, ya estamos ganándole a la adversidad. Y, si aprendemos a valorar y a gestionar la energía cuando hay poca, cuando volvemos a tener más ya somos más conscientes de como la empleamos.

4.3. Los puntos fuertes.

En esta situación también hay donde apoyarse. Como compensación a la falta de caudal energético, tenemos, por una parte el estado de contacto asiduo con el Afecto. Hay un momento en que se graba la sensación cenestésica de malestar juntamente con la apertura emotiva, de modo que esa suerte de sublimación intencionada, se realimenta con la propia señal del cuerpo. Por otra parte, en esta situación de desprendimiento, se reafirma el contacto con lo esencial y una excelente disposición hacia la sinceridad. Estas son unas muy buenas condiciones para la Oración y el contacto interno.

4.4. El Trabajo diario.

Sobre la base del Pedido, que se consolida como rutina diaria, se agrega una fuerte carga emotiva, que viene del contacto reiterado con el Afecto. Eso va fortaleciendo un Centro de Gravedad, con un propósito para este proceso, que va dando dirección a lo que se pide. La exaltación emotiva y el estado de necesidad dan más fuerza al pedido. Configurar una Entrada al Trabajo, termina de darle forma. La disposición a la sinceridad ayuda a dar un registro de autenticidad a lo que se pide, que no es solamente una curación física, sino que abarca un plan de cambio personal, que va tomando forma día a día. Pedir también por otros es natural e inseparable. Así va quedando conformada una rutina diaria de trabajo, que sigo practicando en el presente. Este trabajo es el que le da a la curación un sentido que la trasciende, que va ensamblado con un Plan de Vida más general, hacia el Propósito Mayor y que da la continuidad sin rupturas entre el tratamiento y las etapas posteriores.

5. EL CAMBIO

5.1. La oportunidad.

A lo largo del ciclo vital hay momentos de crisis que se nos presentan como oportunidades para hacer cambios. No hay tantas ocasiones de estas. El proceso de curación de una enfermedad puede ser una de ellas. En este caso, se trataba de una oportunidad única, ya que la salud se encontraba en un callejón sin salida y había que hacer un desvío forzoso de la trayectoria. Paralelamente, la diferencia entre las expectativas de cambio interno y lo realmente conseguido después de la disciplina requería una pausa y un momento de reflexión para poder salir de la inercia del día a día y romper con emplazamientos, miradas y conductas que venían ya siendo un lastre en lugar de ser útiles. En el momento de empezar el tratamiento, sentía una verdadera necesidad interna de renovación, que era imposible de realizar sin interrumpir la cadena cotidiana de responsabilidades, roles y actitudes que venían siendo demandados diariamente por las situaciones y las personas, sin dar lugar a un replanteamiento de las dimensiones requeridas.

5.2. El proceso de curación.

En el transcurso de la enfermedad, que en este caso es casi como decir a lo largo de mi vida, se fueron superponiendo al desarrollo de la propia personalidad ciertos elementos, derivados de la patología, junto a la influencia del medio. Cierta tonalidad en las conductas, cierto emplazamiento en el mundo, ciertas miradas y cierta sensibilidad eran

sospechosamente similares a la exacerbación de las vísceras afectadas, según la MTC y hasta según la sabiduría popular. Pero todo este conjunto había quedado fuertemente grabado en la propia memoria como características personales. Hay un momento en que uno deviene consciente de que ciertas configuraciones del carácter no le han sido tanto de utilidad como una carga innecesaria. Y, en gran parte, estaban conectadas con una deficiencia física que se estaba compensando a costa del sobreesfuerzo de toda la estructura vital. Cuánto esfuerzo, volcado en el mundo de forma desproporcionada, estaba intentando, en realidad, compensar un registro interno de desarmonía visceral. Cuánta eficacia perdida y cuánta energía malgastada. Y cuanto conflicto, vertido al exterior, tendría su origen en un desequilibrio interno mórbido.

Al iniciar el tratamiento, con la intención de deshacerse de aquello que no es útil, al principio se produce una exacerbación porque los medicamentos están sobrecargando los órganos vitales afectados, lo cual hace más manifiesta la necesidad de cambiar. Pero, después, el proceso curativo ya viene a favor. Al ir desapareciendo la fuente de irritación permanente, cambia el registro del cuerpo. Cambia la química y cambia el clima básico. Podríamos decir que incluso cambia el registro del yo. A medida que un nuevo equilibrio químico se establece, un nuevo clima se va asentando y una nueva personalidad se puede ir construyendo.

5.3. El propósito de cambio.

Para poder ir moldeando esa nueva identidad que está surgiendo, hay que apoyarse en el centro de gravedad que hemos ido fortaleciendo desde el inicio. Es nuestra intención la que va a dar forma a un nuevo modo de estar y de relacionarse con uno mismo y con el mundo. Según el propósito que nos hemos trazado, más allá de resolver la enfermedad, nos mueve la aspiración de una construcción nueva en uno mismo. Se trata de incluir aquellos intangibles, que quisiéramos incorporar en la imagen de nosotros mismos y que estamos emplazando como guías de la transformación, a la cual ya estamos abocados, sin vuelta atrás. Es absolutamente imprescindible tener claro un propósito que dé dirección al cambio. De lo contrario, las modificaciones que tengan lugar durante la curación pueden dar lugar a una nueva personalidad, cuyas características tampoco sean intencionales, desaprovechando entonces una valiosa oportunidad de transformación personal.

5.4. La evolución del Trabajo.

El propio Trabajo, basado en el Pedido, va cambiando a medida que uno cambia. Uno va comprendiendo necesidades y matices y los va incorporando poco a poco como aspiración. Esto abarca elementos de conducta y de emplazamiento. Se van aplicando en la vida cotidiana y se van consolidando en nuevos roles y en un emplazamiento nuevo, que va reemplazando el anterior, al tiempo que va cambiando el registro del cuerpo. A medida que se va afianzando un emplazamiento diferente, cambia la visión de la vida pasada. Como está cambiando el registro del yo, se produce una desidentificación con la conducta y las miradas anteriores. Este punto es fundamental para mantener “vivo” el proceso de cambio. Ha de haber una actualización permanente en los pedidos y un Propósito que siempre mire más allá, de modo que nos guíe como una dirección mental.

Es importante que esto surja con espíritu de reconciliación, porque hay que evitar la degradación de sí y la desintegración de la memoria. Por el contrario, la reconciliación con uno mismo, abre el camino hacia la Reconciliación en general.

“...Reconcíliate contigo mismo, perdónate a ti mismo y ríe...”.⁴

5.5. La construcción de algo nuevo.

Desde el final del tratamiento, a medida que se iban disipando los efectos secundarios, se fue armando una nueva perspectiva, desde un nuevo punto de vista. Desde ahí, se hizo posible la revisión de los arrastres de la etapa anterior con una nueva mirada. Como no es posible, ni útil, cambiarlo todo de arriba abajo, es muy conveniente seguir ese camino de reconciliación profunda con uno mismo y rescatar lo que sirvió y aún sirve, desechando solamente lo que sobra. Mucho de lo anterior sirve aún, especialmente si se usa desde otro emplazamiento. Algunas buenas cualidades estaban solo parcialmente explotadas y ahora pueden ser un muy buen punto de apoyo para reemerger. Viene muy bien hacer una revisión en profundidad y volver a valorar cualidades que habían quedado en el olvido. Muchas de esas virtudes, que no fueron desarrolladas en su momento, se encuentran todavía ahí, esperando su oportunidad de ser redescubiertas y ayudar a crecer en este momento. Quizá fueron precisamente barridas por una supuesta mayor eficacia, o por otros valores del sistema, que en realidad ahora uno puede ver que no fueron tan interesantes. Tal vez no había condiciones entonces para sacarlas a flote, debido al desequilibrio peculiar de la propia estructura psicofísica. De debajo de los escombros pueden aparecer tesoros que fueron sepultados en nuestro interior y que permanecían a la espera de este momento de cambio para emerger y sorprendernos a nosotros mismos. Una referencia clara nos la da la *Ley de la Superación de lo Viejo por lo Nuevo*⁵. Comprendiendo que cuando llegamos a un nuevo ciclo, también se recuperan elementos que no se terminaron de desarrollar. Así son los procesos evolutivos, que van en espiral y vuelven a pasar por los mismos lugares, recuperando cosas que quedaron pendientes y abandonando intentos fallidos. Al dejar de lado hábitos, conductas, miradas, emplazamientos obsoletos, queda un vacío muy interesante. Porque la recuperación y la valoración de lo positivo que ya estaba ahí, siendo como son cualidades nuevas, porque se ven desde otro sitio, o porque apenas se las conocía, no ocupa automáticamente todo el espacio que se ha liberado. Se abre un futuro lleno de posibilidades. Y con la certeza de que es bueno no apresurarse en llenar el vacío. Incluso, quizá sea mejor no llenarlo. Porque otro gran descubrimiento de este proceso es la gran importancia y necesidad del vacío. ¿Cómo incorporar lo nuevo, como mejorar lo que hay y cómo dejar crecer lo recuperado si no hubiera sitio donde ponerlo? Es mejor tener espacio vacío para poder maniobrar. Así como se ha tenido que hacer una pausa en la vida cotidiana y se han tenido que detener actividades y delegar responsabilidades, al reincorporarse después, uno tiene la posibilidad de no saturar inmediatamente su mente y su tiempo. Se necesita algo de vacío en el espacio de representación para incorporar elementos nuevos. Eso implica tiempo libre en la agenda. Y plus de energía para tener intuiciones nuevas. Abarrotar el presente es hipotecar el futuro. Uno necesita mantener cierto sabor de libertad, para seguir creciendo después del cambio y para saber que podrá seguir cambiando. La construcción nueva ya llegará. De hecho, ya está llegando.

¹ La enfermedad a la cual me refiero es una hepatitis C, que me venía afectando desde los 6 años de edad y que había ido acumulando deterioro del hígado y depósitos de hierro en otros órganos, hasta un nivel ya con cierto peligro de irreversibilidad y de nuevas y peores complicaciones. También había una alteración de las condiciones psicofísicas, que venía siendo cada vez más limitante. En un momento dado, apareció el acceso a un tratamiento bastante nuevo en aquel momento (Telaprevir), con razonables probabilidades de éxito, aunque a un coste importante en efectos secundarios, malestar y alteración de la vida cotidiana durante muchos meses. Entonces, todos mis asesores de salud coincidieron en que, incluso por razón de edad, ya era el momento de afrontar el problema con los nuevos medios disponibles y, sin más demora, me lancé a ello.

El lapso de tiempo fue desde abril de 2013, cuando queda claro, tras todas las pruebas médicas, cuál es realmente la situación, hasta el presente, septiembre de 2015, un año después de estar oficialmente curado. Si bien el tratamiento médico empezó en octubre de 2013, durante los meses previos fui haciendo ciertos preparativos relativos a la delegación de responsabilidades e incluso se hicieron ciertos preparativos médicos, tanto desde la Medicina Oficial como desde la Medicina Alternativa, para iniciarlo en las mejores condiciones posibles. Paralelamente, también empezó ahí a acumularse una carga del Propósito y una planificación del Trabajo Interno. Muchas conversaciones con buenos amigos y lecturas interesantes me ayudaron a ir “preparando la cabeza” en ese lapso de tiempo. Los apoyos empezaron ya desde ese momento.

Según la Medicina oficial, se me dio formalmente el alta en septiembre de 2014, dando por desactivado o eliminado el virus, si bien la resolución de los daños colaterales, causados por el propio tratamiento y de aquellos acumulados por la enfermedad, sería más larga. Al momento actual, la recuperación del tratamiento es casi total y los daños hepáticos han revertido en buena medida, hasta un nivel de daño moderado, que podría incluso seguir mejorando, como esperamos.

² Por ejemplo, en una parte del tratamiento, tuve una anemia, bastante limitante, que obligó a los médicos a modificar las dosis de la medicación y pudo haber forzado la suspensión del mismo. Cuando salía a caminar, tenía tan poca energía que era incapaz de seguir el paso de ningún transeúnte, ni ancianos, ni de amigos que me acompañaran, cuando habitualmente yo caminaba muy rápido y tenía poca paciencia con personas que no me podían seguir el ritmo.

³ Aquí va una anécdota: Un día sentí que la gente se preocupaba excesivamente por mi estado de salud y yo no estaba “tan mal”. Me pareció urgente salir a la calle y hacerme una foto para ponerla en las redes sociales y que vieran que “no era para tanto”. Y así lo hice enseguida. Después supe que, a esa misma hora, estaban haciendo una Ceremonia de Bienestar por mí en Parque Òdena.

⁴ “...sigue al guía, que bien sabe llevarte a tus lugares de naufragio, a los lugares de las cosas yertas irreparablemente. ¡Oh mundo de las grandes pérdidas, en donde sonrisas y encantos y esperanzas son tu peso y tu fracaso! Contempla tu larga cadena de fracasos... Pide al guía que alumbre lentamente todas aquellas ilusiones... Reconcíliate contigo mismo, perdónate a ti mismo y ríe. Entonces verás como del cuerno de los sueños surge un huracán que lleva hacia la nada el polvo de tus ilusorios fracasos...” (Extraído de la *Ceremonia de Ingreso a la Orden*)

⁵ “Ley de superación de lo viejo por lo nuevo: **La continua evolución del Universo muestra el ritmo de diferencias, combinaciones y síntesis de cada vez mayor complejidad. Nuevas síntesis asumen las diferencias anteriores y eliminan materia y energía cualitativamente no aceptables para pasos más complejos.** Esta ley explica que una estructura se desintegra porque no puede hacer frente a las nuevas situaciones que le impone el desarrollo, en cambio los elementos más nuevos y de mayor vigor se desarrollan desde su interior hasta desplazar al sistema más viejo. Este nuevo sistema es siempre más complejo y evolucionado que el anterior”. (*Siloísmo. H. Van Doren, 1972.*)